



ESPECIAL JÓVENES EL PROBLEMA DE LA LIBERTAD

Parroquia Ntra. Sra. Reina del Cielo – 6 de noviembre 2011 – Nº4



El tema de la **LIBERTAD** es fundamental. Es un concepto referido a **la conciencia del individuo y la responsabilidad de sus acciones hacia los demás y hacia sí mismo.**

Sin embargo, si atendemos al concepto materialista de la vida, y de acuerdo con lo que decíamos en el número anterior, **si el mundo es sólo materia evolucionada por azar y necesidad, no puede haber realmente libertad.** **AZAR** quiere decir pura casualidad, sin que exista rumbo ni orden; y **NECESIDAD** quiere decir un impulso irresistible que hace que las causas de los fenómenos, de los procesos o de los hechos actúen, obren infaliblemente en cierto sentido.

En la cosmovisión materialista todo cuando ocurre en el Universo físico está DETERMINADO por las leyes de la Física. Necesariamente mis decisiones tienen que estar también determinadas por esas leyes. La consciencia es algo asociado a la materia y DETERMINADO por ella; todo sigue un desarrollo determinista, que previene el libre albedrío, la libertad, reduciéndolos a una mera ilusión.

La perspectiva materialista no niega que exista la voluntad humana, pero afirma que esas decisiones voluntarias son el resultado de ciertos procesos físicos (los que se dan en el cerebro). Hay voluntad, y esa voluntad es “real” pero esta determinada. En el universo materialista, las leyes de la Física determinan la voluntad y la acción humana.

Así lo argumentó el Papa Benedicto XVI en la Universidad de Ratisbona, en Alemania, recientemente: ***"Al final, se presenta esta alternativa: ¿Qué hay en el origen? O la Razón creadora, el Espíritu creador que lo realiza todo y deja que se desarrolle, o la Irracionalidad que, sin pensar y sin darse cuenta, produce un cosmos ordenado matemáticamente, y también el hombre con su razón. Pero entonces, la razón humana sería un azar de la Evolución y, en el fondo, irracional"*** (Homilía en Ratisbona, 12.IX.2006).

La salida materialista de estos argumentos (intentada por muchos) es refugiarse en la **mecánica cuántica**. Resulta que toda la física es determinista,



menos la física de las partículas subatómicas, la física cuántica, donde no podemos determinar exactamente la posición y velocidad de las partículas elementales (electrones, fotones) ni tampoco su comportamiento (como onda o como corpúsculo). Esto es, en definitiva, el principio de indeterminación de Heisenberg. Según la visión científica actual de las cosas, la materia está totalmente determinada, menos en esa esfera. La solución sería, entonces, intentar relacionar la **libertad humana** con esa esfera de indeterminación.



Parece perfectamente peregrino pretender que en la aleatoriedad de ciertos procesos subatómicos se pueda fundamentar la existencia de la libertad humana. Principalmente porque la **aleatoriedad no es libertad**. El universo mecano-cuántico es tan inhumano como el de la mecánica clásica.

En definitiva se trata de un trágico malentendido. **Indeterminación significa que no sabemos determinar dónde está algo ni cómo se va a comportar. Pero libertad** es mucho, muchísimo más que no poder prever lo que va a pasar. Es, precisamente, **decidir lo que va a pasar, lo que vamos a hacer**. Ciertamente no podemos saber de qué manera se va a comportar una persona, **porque es libre**.

En eso el comportamiento de las personas se parece al de las partículas subatómicas: es imprevisible. Pero las personas libres **piensan lo que van a hacer y son capaces de actuar libremente**, produciendo todo tipo de realidades que son fruto de su espíritu. **La libertad humana**, está llena de pensamiento, de proyecto, de imaginación, de decisiones creativas. Cosa que no tienen las partículas elementales ni ninguna otra esfera de la materia.

La libertad humana está relacionada fundamentalmente con la **inteligencia**. Somos libres porque somos inteligentes. **Y la inteligencia es un misterio casi tan grande como la libertad**. Es la prueba más evidente de que en el mundo hay algo más que materia: **hay pensamiento, hay libertad, hay bondad, hay justicia, hay amor**. Y todas estas dimensiones de la persona humana son las que los cristianos defendemos como parte de la imagen de Dios. Como imagen de un Dios bueno, libre y creador tiene sentido **un hombre libre y creativo, que quiere ser bueno y justo. Y que considera un gran bien amar y ser amado**. Estas dimensiones son la prueba más clara de cómo hay que contemplar el universo.

Texto basado en un trabajo del Prof. Juan Luís Lorda : Arguments